

## Populismo e globalización

## Populismo y globalización

## Populism and globalization



EDUARDO FERNÁNDEZ LUIÑA

Campus Universidad Francisco Marroquín, Guatemala  
efernandez@ufm.edu

Recibido: 13/11/2017 | Aceptado: 03/04/2018

**Resumo:** O inicio do século XXI puxo sobre a mesa a relación existente entre o proceso de globalización e o populismo. Autores vinculados ás ciencias sociais participaron parcialmente e desde hai décadas no proceso de definición dun e outro fenómeno. Non obstante, os textos que intentaron estudar a relación (particular) existente entre os dous procesos políticos non foron demasiados. Este artigo desexa afondar sobre ambas as dúas nocións, sen dúbida relevantes na actualidade, con ánimo de identificar a interacción (e retroalimentación) existente entre os dous fenómenos políticos. O obxectivo final sería o de, unha vez identificado o diagnóstico, propor unha serie de medidas que axuden a frear o avance populista. O dito avance puxo a democracia liberal nunha situación de risco que fai perigar nun gran número de países a estrutura de dereitos e liberdades tal como a coñeciamos.

**Palabras clave:** Populismo, globalización, democracia, liberdades.

**Resumen:** El inicio del siglo XXI ha puesto sobre la mesa la relación existente entre el proceso de globalización y el populismo. Autores vinculados a las ciencias sociales han participado parcialmente y desde hace décadas en el proceso de definición de uno y otro fenómeno. Sin embargo, los textos que han intentado estudiar la relación (particular) existente entre los dos procesos políticos no han sido demasiados. Este artículo desea profundizar sobre ambas nociones, sin duda relevantes en la actualidad, con ánimo de identificar la interacción (y retroalimentación) existente entre los dos fenómenos políticos. El objetivo final sería el de, una vez identificado el diagnóstico, proponer una serie de medidas que ayuden a frenar el avance populista. Dicho avance ha puesto a la democracia liberal en una situación de riesgo que hace peligrar en un gran número de países la estructura de derechos y libertades tal como la conocíamos.

**Palabras clave:** Populismo, globalización, democracia, libertades.

**Abstract:** The beginning of the 21<sup>st</sup> century has presented the existing relationship between the process of globalization and populism. Some authors linked to the social sciences have participated for decades in the process of defining both phenomena. However, the texts that have tried to study deeply the existing

relationship between populism and globalisation have not been too many. The article deepens on both notions, undoubtedly relevant at present, to identify the interaction (and feedback) existing between both political processes. The final objective would be to propose, once the diagnosis was made, a series of measures that would help to stop the populist advance. This advance has put liberal-democracy in a difficult situation endangering the structure of rights and freedoms in a large number of countries.

**Key words:** Populism, globalisation, democracy, liberties.

**Sumario:** 1 Introducción. 2 Populismo y globalización: una relación inevitable. 2.1 Populismo: ¿un concepto vacío? 3 La globalización: ¿un argumento esencial de los líderes populistas? 3.1 ¿Cómo interactúan el populismo y la globalización? 4 Conclusiones. 5 Bibliografía.

## 1 INTRODUCCIÓN

La última década ha visto el resurgir de la literatura asociada al populismo (Meny y Surel, 2001; Albertazzi y McDonnell, 2008; Judis, 2016; Müller, 2016; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Los fenómenos acaecidos en América Latina después del triunfo de Hugo Chávez –y del éxito del denominado socialismo del siglo XXI– despertaron, una vez más, el interés de un gran número de académicos y científicos sociales con objeto de comprender el “proceso populista” (Laclau, 2005).

El citado proceso de tercera ola populista (Gratius, 2007), típicamente latinoamericano, se expandió con nuevas características al continente europeo (Grecia, Francia, Holanda, Austria, Italia, etc.) y al territorio de los Estados Unidos de América con las candidaturas de Donald Trump, en la actualidad presidente, y de Bernie Sanders.

En estos momentos, la situación es cuando menos problemática. La democracia liberal sufre una erosión dramática (Foa y Mounk, 2016) y, con ella, la estructura de derechos y libertades que tanto costó ganar en lo que se conoce como la segunda y tercera ola de democratización. La denominada por algunos “amenaza populista” debe ser explicada y, en ese sentido, este artículo de investigación desea estudiar la relación que el populismo tiene con el proceso globalizador, todo con ánimo de contribuir a una mejor comprensión del mundo en el que nos toca vivir.

Nuestra investigación busca responder dos preguntas. De un lado y en primer lugar: ¿Existe una relación clara y evidente entre el fenómeno populista y la globalización? De otro, no menos importante: ¿Podríamos llegar a comprender el efecto que la globalización posee a la hora de incentivar o desincentivar el nacimiento y desarrollo de regímenes populistas? En caso de ser capaces de responder satisfactoriamente ambas cuestiones, la estructura de derechos y libertades ciudadanas podría ser protegida con medidas de carácter anticipativo.

De la mano de las dos preguntas expuestas líneas atrás, el texto también desea reivindicar la necesaria naturaleza liberal de nuestros sistemas democráticos. Las democracias más exitosas y de mayor calidad a escala planetaria presentan rasgos de naturaleza republicana –división de poderes, imperio de la ley y una sociedad civil activa–, democrática y poliárquica –sufragio universal activo y pasivo y pluralismo político– y obviamente características de naturaleza liberal –protección de la estructura de derechos y libertades individuales.

Las tres dimensiones sufren ante el surgimiento y el progresivo fortalecimiento de un líder o de una organización de naturaleza populista. A día de hoy, parece necesario suscitar una reflexión para ampliar el compromiso de las élites –y también de la ciudadanía– con la defensa de los principios demócrata-liberales presentados líneas atrás. En la última parte de nuestro escrito, intentamos apuntar desde un enfoque muy generalista qué medidas se deberían desarrollar con ánimo de frenar la amenaza populista. Para la realización de este trabajo se ha llevado a cabo

un análisis documental que busca, sobre todo, presentar la literatura más relevante a la hora de comprender tanto el fenómeno populista como el proceso globalizador.

Con objeto de responder a todas las inquietudes que nos hemos planteado, el texto ha sido organizado bajo la siguiente estructura. En la primera parte de este trabajo, se profundiza, como no podía ser de otra forma, en la definición del populismo. En dicho apartado presentaremos la doble naturaleza de populismo y la conexión que esa naturaleza posee con la globalización.

Una vez rematada la fase conceptual, el artículo abre un segundo espacio dedicado a presentar el significado de la globalización. Como tendremos ocasión de ver, el concepto de globalización no es menos escurridizo que el de populismo. Por ello, la presentación tanto de la literatura más relevante como de las principales definiciones desarrolladas desde las ciencias sociales parece tarea inevitable en ambos bloques. En este apartado, utilizaremos contribuciones provenientes tanto de la economía como de la ciencia política, todo para aclarar conceptos y evidenciar el vínculo existente entre populismo y globalización.

Los líderes populistas suelen “hacer usufructo del descontento” (Rupnik, 2007). Por ello, las crisis o periodos de recesión resultado de un ajuste vinculado al proceso de globalización pueden servir de excusa para el nacimiento y desarrollo de una retórica que conduzca con el tiempo al nacimiento de un movimiento (y potencialmente de un régimen) populista.

El artículo se cierra con un apartado dedicado a las conclusiones a modo de recapitulación.

## **2 POPULISMO Y GLOBALIZACIÓN: UNA RELACIÓN INEVITABLE**

Como señalábamos en la sección introductoria, la primera parte de este artículo estará dedicada a reflexionar sobre el fenómeno populista. El objetivo es el de esclarecer conceptualmente dicha noción para pasar, posteriormente, a la explicación del proceso globalizador y de la relación existente entre populismo y globalización.

### **2.1 Populismo: ¿un concepto vacío?**

Hablar de política es hablar de populismo. Dicho fenómeno es inherente al proceso de competición y gestión del conflicto denominado política. Sin embargo, somos conscientes de que el vocablo se usa en un gran número de situaciones de manera irresponsable y sin indicar exactamente qué queremos decir al catalogar a un partido o a un candidato como populistas.

Parece necesario presentar las principales escuelas a la hora de estudiar el populismo. En segundo término, nuestro texto debería ser capaz de mostrar las características del fenómeno, todo con el fin de mostrar a los lectores una definición adecuada y útil.

En trabajos anteriores (Fernández Luiña, 2016), se ha hecho hincapié en la idea de que el populismo no es sólo un fenómeno latinoamericano (Savarino, 2006). La segunda mitad del siglo XX y el ascenso de los denominados “populistas históricos” –hablamos de Juan Domingo Perón o del brasileño Getulio Vargas– motivó esta concepción del populismo totalmente desorientada.

Ulteriormente, autores como Ernesto Laclau (2005) y otros señalaron que el populismo hundía sus raíces no precisamente en Latinoamérica, sino en el mundo ruso (los famosos *Narodniki*) y de los Estados Unidos de Norteamérica (el *People's Party*<sup>1</sup>). A día de hoy, parece evidente que, como indicábamos al inicio, el populismo es inherente a la política y no existen regiones a nivel global “vacunadas” e “inmunes”. El populismo es un virus *ab initio* de la democracia y, por ello, todo sistema político liberal-democrático puede ser víctima de un líder y de un régimen populista si existen condiciones que favorezcan la creación de una ventana de oportunidad.

Una vez explicada la naturaleza eminentemente política del populismo, debemos tratar el tema de la ideología. Inicialmente, parecía que el populismo poseía una ideología con características particulares que lo “alejaban de los sistemas de creencia tradicionales” (Sartori, 1969). Con base en los sucesos que han tenido lugar durante las dos últimas décadas en el mundo sudamericano y europeo, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el populismo no es estrictamente “de derechas” o “de izquierdas”. Por ello, a nivel global observamos a populistas de izquierda (como los citados socialistas del siglo XXI), pero también el avance de líderes y organizaciones populistas que podrían ser ubicados en el espectro político asociado a la derecha (como por ejemplo Marine Le Pen en Francia). Sea como fuere, la ideología “dura” (Sartori, 1969) no es algo que defina al fenómeno populista.

El hecho de tener claro que el populismo no es una ideología “dura” facilita mucho la tarea a los investigadores interesados en su estudio. Por ello, es de gran relevancia señalar que debemos obligatoriamente ir más allá del ámbito ideológico si queremos comprender la dinámica y la manifestación populistas.

La literatura más actual ha definido el populismo como un “estilo político” (Muffit, 2016; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Dicho esto, y con intención divulgadora y aclarativa: ¿Qué deberíamos entender por un “estilo político”? El autor de referencia, el australiano Benjamin Muffit indica que:

*If populism is no quite an ideology, strategy, discourse or political logic, then what kind of phenomenon is it? (...) the best way to understand contemporary populism is as a political style that is used by a wide range of actors across the world today. This approach stresses the performance aspects of populism, moving beyond the approaches discussed (...) (Muffit, 2016: 28).*

Por lo tanto, y con base en lo anterior, deberíamos tener claro qué quieren decir los autores que entienden el populismo como un “estilo político” (Muffit, 2016; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Las raíces de esta particular comprensión del fenómeno populista se encuentran en autores como Kenneth Minogue (1969) o Margaret Canovan (1981). Sin embargo, y como indicábamos líneas atrás, la definición más actual a la hora de entender el populismo como “estilo político” entiende el proceso de la siguiente manera:

*Political style can be understood as the repertoires of embodied, symbolically mediated performance made to audiences that are used to create and navigate the fields of power that comprised the political, stretching from the domain of government through to every day life (Muffit, 2016: 37).*

Como se puede observar, dicha literatura, fusionando y creando un puente entre Hariman (1995) y Ankesmit (1996) –y basándose en las comprensiones de los autores de las décadas de los sesenta y ochenta citados–, entiende el fenómeno populista como una cuestión asociada a la retórica (la construcción de mensajes y de narrativas con objeto de entender la realidad social en la que se encuentran determinadas sociedades) y a la imagen (al *marketing* político y al lenguaje usado en la comunicación). Tanto la retórica como la imagen y la narrativa utilizada servirán a los populistas para moldear el ambiente político y, con ello, facilitar la concentración y centralización de poder.

Desde nuestro punto de vista, esta comprensión, a pesar de ser correcta, parece no reflejar en su totalidad la complejidad y los peligros asociados al desarrollo de un líder o de un partido populista<sup>2</sup>. Con ánimo de completar la definición, podríamos comprender el fenómeno/proceso populista a través de dos dimensiones compatibles pero que potencialmente no tienen por qué llegar a interactuar:

1) En primer lugar, podríamos, siguiendo la línea de investigación indicada, entender el populismo como una retórica, como la construcción de un discurso con ánimo de lograr posiciones de poder dentro de una democracia.

2) Al mismo tiempo, y siempre comprometido con los elementos esenciales de las democracias liberales en las que nos toca vivir, podemos decir que algunos populistas, utilizando determinadas estrategias de comunicación y edificando ciertas narrativas, logran concentrar un poder excesivo que facilita la construcción de un régimen populista (un sistema híbrido a medio camino entre la dictadura autoritaria y la democracia liberal).

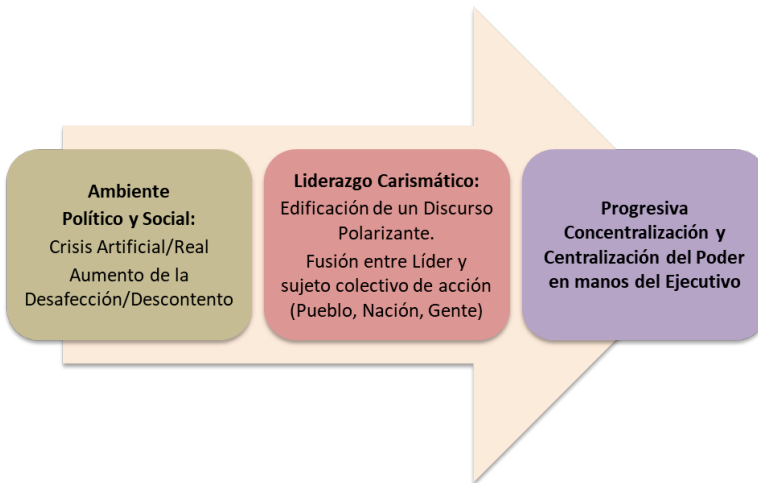
Creemos que, gracias a estas dos dimensiones, nuestra comprensión del fenómeno populista se amplía de manera significativa. Sobre el primer punto, poco que decir... Guste o no, todos los políticos utilizan una retórica populista con objeto de lograr cuotas de poder dentro de una democracia representativa. Todos los políticos desean maximizar votos (Buchanan, 2000) y para ello construyen relatos que en muchas situaciones poco tienen que ver con la realidad. En la mayor parte de los discursos políticos se produce una divergencia entre la intención anunciada y la intención deseada (Boettke y López, 2002). Es decir, los políticos suelen utilizar narrativas y discursos de gran atractivo para ganarse el favor de los electores/votantes, sin que exista *de facto* un contrato establecido que les haga cumplir lo prometido. Esta asimetría de información aumenta la frustración de la ciudadanía –que se siente literalmente estafada–, dado que los políticos prometen actuaciones/operaciones que no se cumplen en el futuro porque el objetivo real es literalmente otro.

Pero, siendo conscientes de lo anterior, tenemos que saber que no todos los políticos son iguales. Se puede observar con relativa claridad que algunos políticos esgrimen niveles más elevados de demagogia que otros, mostrando además, a través de sus acciones y declaraciones, un menor respeto por la estructura de derechos y libertades y por la arquitectura institucional liberal-democrática. En la carrera hacia el poder, no todos son iguales.

Es importante señalar (y denunciar) la existencia de políticos que no sólo manejan una retórica populista, sino que además desean erigir a un régimen populista. De tener éxito, el hecho de construir un régimen populista representa una de las mayores amenazas para nuestra estructura de derechos y libertades. ¿Cómo se produce dicho proceso? Es decir, ¿cómo se transita de una retórica populista a un régimen populista? Para ello, debe existir una ventana de oportunidad y sin duda un político (o un conjunto de políticos) capaces de verla y aprovecharla.

La lógica por la que discurre dicho proceso se presenta en la figura 1.

Figura 1. Lógica populista



Fuente: Fernández Luiña, Eduardo (2016). *Los movimientos populistas ¿Una expresión social de descontento o una estrategia política para concentrar poder?* Madrid. Instituto Juan de Mariana. P. 9.

En un determinado ambiente político aparece la crisis. Como la figura indica, la citada crisis puede ser real, compuesta por elementos tangibles que provocan una reducción drástica en la calidad/nivel de vida, aumentando con ello la desafección y el descontento entre la población. Hablamos de altos niveles de desempleo, un recorte drástico en la provisión de servicios públicos asociados a las políticas de bienestar, un flujo migratorio descontrolado que impacte en los salarios de las personas nativas con menos cualificación, etc.

Como complemento a esta situación, que definitivamente puede ser real, las crisis también pueden ser construidas a través de narrativas que calen en la población, modificando los patrones de comportamiento de la opinión pública. Es decir, determinados mensajes y relatos pueden llegar a distorsionar la comprensión que los ciudadanos tienen de la realidad social en la que les toca vivir. Hay situaciones, como la del primer gobierno Piñera en Chile, que encajan perfectamente en esta dinámica. Un país puede estar creciendo a buen rito (hablamos del PIB), el desempleo puede estar en su mejor momento (muy bajo o inexistente) y todos los indicadores de desarrollo humano se pueden encontrar en la cúspide. Aun así –y esto es lo más interesante del arte de la política–, a pesar de la prosperidad, una determinada élite política puede “vender” un relato pesimista y producir con ello un aumento de la desafección. Aunque suene extraño, la ciudadanía puede llegar a percibir la situación como dramática a pesar de que los datos indiquen lo contrario. Somos conscientes de que la política se basa en las emociones (Caplan, 2008). La política es gestión del conflicto y batalla emocional. Por ello, y como hemos señalado, si una minoría organizada logra cimentar una narrativa creíble, los ciudadanos pueden modificar su percepción de la realidad y pensar que las cosas “van mal” cuando nunca han ido mejor en términos cuantitativos –de indicadores– (como en el caso chileno entre los años 2010-2014).

Una vez que la desafección está presente en la población (indistintamente si es inducida por una situación tangible o ficticia), la ventana de oportunidad aparece. Dicha ventana suele

ser capitalizada por un líder carismático que genera un discurso “polarizante” articulado, como indicaba Ernesto Laclau, a través de una “cadena equivalencial de demandas” (Laclau, 2005). Si la citada cadena tiene éxito, el líder (y su grupo) pueden llegar a desafiar al sistema político en su conjunto.

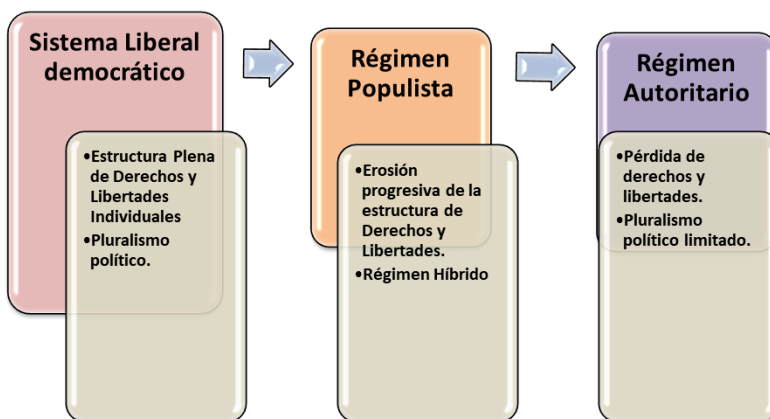
Esta dinámica presenta claramente la peligrosidad del populismo. Indicábamos al inicio del artículo que el fenómeno populista es un virus *ab initio* de la democracia. Definitivamente, el populismo es una dolencia que todo sistema liberal democrático puede sufrir. Como hemos presentado, surge de un proceso de competición abierto en el cual un líder (o un grupo) obtiene el poder, para posteriormente erosionar (y en algunos casos destruir) la arquitectura sistémica que facilitó su ingreso en las instituciones político-representativas.

Cuando lo anterior tiene lugar, el riesgo para la democracia liberal es evidente porque, fruto de la desafección, el líder populista abre (como ha sucedido en Venezuela) un proceso progresivo de concentración y centralización de poder en su persona. Dicho proceso se suele evidenciar mediante un fortalecimiento progresivo del poder ejecutivo. Lo anterior ha sido comprobado en determinadas realidades latinoamericanas, resultado de las modificaciones constitucionales que han tenido lugar en Venezuela, Bolivia o Ecuador (Pizzolo, 2007). Cuando esto sucede, la construcción de un régimen populista capaz de destruir la democracia liberal tal como la conocíamos se convierte en una posibilidad real. En algunos casos, la dinámica es tan peligrosa que la edificación del citado régimen populista conduce al nacimiento de una dictadura autoritaria, revirtiendo el proceso democrático.

Los elementos liberales (derechos individuales), democráticos (el sufragio pasivo y activo universal) y republicanos (división de poderes e imperio de la ley) comenzarán a sufrir una erosión palpable que fortalecerá a la minoría que controla el Estado, debilitando la estructura de derechos de la gran mayoría de los ciudadanos.

La figura 2 presenta la lógica bajo la cual se desarrolla ese proceso “degenerativo” que pone en riesgo todo el sistema de libertades civiles y a la propia democracia.

Figura 2. ¿Cómo es el proceso de transición/degeneración hacia el autoritarismo?



Fuente: Fernández Lufiña, Eduardo (2016). *Los movimientos populistas ¿Una expresión social de descontento o una estrategia política para concentrar poder?* Madrid. Instituto Juan de Mariana. P. 10.

¿Cómo evitar dicho proceso a corto plazo? Parece que todos los populismos, sean de derechas o de izquierdas, comparten los mismos elementos. Salvando las distancias, existen patrones que van de la mano de los elementos asociados al estilo que hemos presentado anteriormente. Por ello, parece necesario identificar los ingredientes que componen la amenaza populista con ánimo de mejorar el sistema de información e intentar generar una vacuna. Si tuviésemos que presentar dichos elementos, podríamos enumerar los siguientes:

1) Líder carismático.

2) Discurso “polarizante” que fusiona la figura de dicho líder con el pueblo o el colectivo que dice representar (gente, comunidad, etc.).

3) Ventana de oportunidad. Las crisis sociales y económicas que sirven para que los populistas adquieran poder y posteriormente pavimenten el camino para la construcción de un régimen populista y una potencial dictadura autoritaria (o los famosos autoritarismos competitivos de los que habla Steven Levitsky<sup>3</sup>).

Los elementos 1 y 2 son de gran importancia. Cuando un líder carismático proponga un discurso polarizante y antisistémico con objeto de aumentar la distancia ideológica entre los actores relevantes dentro de una sociedad, la democracia liberal sufrirá en su conjunto. Ahora bien, como hemos señalado durante el artículo, la ventana de oportunidad (el elemento número 3) es también de gran relevancia. Y es ahí donde populismo y globalización entran en una relación íntima. Muchas veces, la globalización (sobre todo una posición contraria a ella) servirá a los populistas de “todos los colores” para construir esa narrativa “generadora” de la ventana de oportunidad.

La segunda parte de este artículo será dedicada a reflexionar sobre la globalización y su íntima conexión con el fenómeno populista.

### **3 LA GLOBALIZACIÓN: ¿UN ARGUMENTO ESENCIAL DE LOS LÍDERES POPULISTAS?**

Hemos visto en el primer apartado de este artículo que el populismo es un fenómeno complejo. Definitivamente, hablar de populismo es hablar de un concepto resbaladizo y de difícil comprensión y definición. De la mano de lo anterior, podríamos señalar que la noción de globalización es igualmente compleja. En este caso, por su amplitud. La reflexión alrededor de la globalización abre un espacio de discusión sobre un concepto multidimensional.

La literatura ha generado grandes obras alrededor del proceso globalizador. Sin lugar a duda, cuando tratamos el tema de la globalización, nos vienen a la mente autores como George Ritzer (2007; 2015), Manfred B. Steger, Paul Battersby y Joseph Siracusa (2014). Si vamos a los trabajos que marcan la década de la globalización en los noventa, deberíamos señalar la obra de Joseph Stiglitz (2002), Saskia Sassen (2007) Manuel Castells (1996) o Zygmunt Bauman (2000). Si nos enfocásemos en el mundo hispanohablante, parece inevitable citar los trabajos de economistas como Adrián Ravier (2012), José Luis Sampedro (2005) o Guillermo de la Dehesa (2007).

Todos han sido estudiosos y académicos que, desde distintas disciplinas, han analizado el fenómeno globalizador y lo han intentado definir. Siendo conscientes de la pluralidad de enfoques, deberíamos señalar, siguiendo a Manfred B. Steger, que la globalización puede ser comprendida como un proceso, como una condición, como un sistema o incluso como una era de tiempo (Steger, 2017: 11).



Steger presenta la multidimensionalidad del fenómeno globalizador. Como el propio autor señala, la globalización hace referencia en primer lugar a “(...) *tight global economic, political, cultural and environmental interconnections and flows that make most of the currently existing borders and boundaries irrelevant*” (Steger, 2017: 11).

Con base en lo anterior, podemos señalar que la globalización debilita y minimiza la importancia de las fronteras; el proceso de mundialización las vuelve porosas, interconectando personas y también problemas. Por ello, el proceso de globalización puede generar inconvenientes de naturaleza política y social para determinados Estados, celosos de su soberanía.

En segundo lugar, la globalización adopta:

*Global imaginary to refer of people's growing consciousness of thickening globality. (...) The intensification of global consciousness destabilizes and unsettles the nation-state framework within which people have imagined their communal existence* (Steger, 2017).

En relación con lo anterior, parece lógico que, al tratarse de un proceso de colaboración social, desarrolle formas de identidad “global”, “cosmopolita”, más allá del Estado-nación. Dichas dinámicas de cooperación pueden llegar a modificar la filiación que los individuos sienten hacia sus comunidades estatales, regionales o locales.

Por último, pero no menos importante, la globalización es un “*spatial concept signifying a set of social processes that transform our present social condition of conventional nationality into one of globality*” (Steger, 2017: 12). La afirmación, indicada líneas atrás, presenta el sumatorio de la primera característica y de la segunda. Por ello, no podemos obviar que la globalización puede provocar una alteración (parcial o total) en la estructura de lealtades de los individuos. Dicho cambio, suscribiendo todo lo presentado, potencia el nacimiento de conflictos de naturaleza social.

A modo de resumen, deberíamos mostrar dos definiciones que se han institucionalizado al hablar de la globalización. La primera es la de David Held y la segunda, la de Roland Robertson.

El académico británico, junto con Anthony McGrew, indican que:

*Globalization may be thought of as a process (or set of processes) which embodies a transformation in the spatial organization of social relations and transactions –assessed in terms of their extensity, intensity, velocity, and impact– generating transcontinental or interregional flows and networks of activity, interaction and the exercise of power* (Held y MacGrew, 2007).

Por otro lado, Roland Robertson entiende la globalización “*as a concept refers both to the compression of the world and the intensification of consciousness of the world as a whole*” (Robertson, 1992).

Basándose en las definiciones presentadas y en las reflexiones que han generado, se puede suponer la relación existente entre populismo y globalización...

### **3.1 ¿Cómo interactúan el populismo y la globalización?**

En un artículo de gran valor para todos los interesados en el estudio de la Unión Europea, Colin Hay y Ben Rosamond analizaban el impacto que la globalización poseía a la hora de edificar narrativas con objeto de justificar la existencia de la Unión Europea (UE) en el Reino Unido (fue escrito en el año 2011), Francia, Alemania e Italia.

El texto llevaba por título *Globalization, European integration and the discursive construction of economic imperatives* (2011), y su principal objetivo en opinión de los propios autores era:

*Through an attempt first to map the range of discourses of globalization and European integration in contemporary Europe and then to chart the (frequently) strategic deployment of such discourses in Britain, France, Germany and Italy, the paper attempts to move beyond an understanding of*

*globalization discourse as the linguistic expression of exogenous interests. It shows how ideational structures become institutionalized and normalized, thereby coming to delimit conceptions of 'the possible' among political actors* (Hay y Rosamond, 2011: 147).

La idea, como se puede observar, era relevante. Los académicos estudiaron qué tipo de discursos primaban en función de los países analizados con objeto de justificar la existencia de la Unión Europea. Lo que los autores comprobaron fue sin duda, y como indicábamos líneas atrás, de gran valor. En cada país, los europeístas articulaban discursos distintos, incluso incompatibles, con el firme objetivo de justificar la existencia de la unión. Por ejemplo, en el Reino Unido, algunas élites políticas (sobre todo laboristas) señalaban que la Unión Europea era un resultado inevitable de la globalización y que por lo tanto no era fácil escapar de ella. Lo más inteligente, en opinión de estos políticos británicos, era permanecer en la UE si el Reino Unido deseaba seguir creciendo y prosperando económicamente.

Por el contrario, las élites francesas (una ciudadanía más resistente y crítica con el proceso globalizador) indicaban que la UE era una herramienta para frenar los efectos perversos de la globalización. Al final, y como hemos indicado, a pesar de las contradicciones existentes en ambos discursos, el objetivo era justificar la idea y la existencia del proyecto de integración europeo. Pero, como se puede observar, unos presentaban a la UE como una consecuencia ineludible de la globalización y otros, los franceses, mostraban a la UE como una herramienta de contención, como un utensilio institucional diseñado para controlar a la globalización.

El ejemplo, aunque parezca sacado de contexto, sirve para descifrar la relación existente entre populismo y globalización. Como se ha podido comprobar, fruto de este breve resumen del trabajo de Hay y Rosamond, tanto la UE como el proceso de globalización fueron instrumentalizados e interpretados para justificar posicionamientos políticos.

De la misma manera, los populistas instrumentalizan la globalización para acreditar tanto sus acciones como sus posiciones políticas a nivel nacional e internacional. Políticos como Tsipras, el líder de Syriza, o Donald Trump, el actual presidente de los Estados Unidos, han generado desde izquierda y derecha discursos antiglobalización con objeto de capturar y maximizar votos aprovechándose del descontento existente fruto de la crisis. En conclusión, la globalización ha sido utilizada/instrumentalizada como chivo expiatorio para explicar las causas de crisis sociales, políticas y económicas (sean estas reales o ficticias).

Como hemos indicado a lo largo de todo el texto, los populistas de todos los partidos y de todos los colores a un lado y otro del espectro ideológico suelen generar narrativas antiglobalización con el fin de llegar al poder aprovechándose de la ventana de oportunidad generada por la crisis. Evidentemente, y como en el caso francés o británico respecto a la UE, las narrativas difieren en función de la ideología a la que se adscriban los populistas.

Los discursos antiglobalizadores de los líderes de izquierda hacen hincapié en el soberanismo (ninguna potencia extranjera tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos nacionales), en la construcción de un discurso antioligárquico, en la necesaria nacionalización de determinados sectores productivos (sobre todo los energéticos) y en el aumento del gasto social. Para ello, los populistas de izquierda (sobremano aquellos identificados con el denominado socialismo del siglo XXI) promueven la necesidad de modificar la carta magna con ánimo de fortalecer las funciones del poder ejecutivo. Por ello, todo el discurso en contra de la globalización sirve para favorecer una concentración y centralización del poder que mejore la gobernabilidad del sistema, aumentando, como decíamos, el dominio del líder carismático de turno y de la organización que lo sostiene sobre todo el sistema político.

Por otro lado, el populismo de derechas, el de corte “trumpista” o “lepenista”, comparte con los izquierdistas la defensa de los sectores productivos nacionales. Sin embargo, el modelo hace hincapié en el discurso nacionalista y nativista, señalando los potenciales peligros que un flujo migratorio “descontrolado” puede tener para los más desfavorecidos de la sociedad local. Racismo y xenofobia forman parte del discurso de estos populistas de derechas, todo justificado con base en una “globalización descontrolada”.

Como indicábamos líneas atrás, e independientemente de la ideología, los líderes carismáticos generadores de esa retórica (y potencialmente régimen) populista apelan a la globalización como un enemigo al cual hay que controlar y neutralizar.

Lo anterior tiene lugar por algo señalado por Dani Rodrik en su trabajo *The paradox of globalization* (2010). La globalización tiene una arista económica, y dicha arista puede, por momentos, generar tensiones que afecten a la vida de los más desfavorecidos en una determinada sociedad. Esa ventana de oportunidad, estrictamente temporal, puede ser aprovechada por algunos líderes políticos con intenciones antisistema. Por ello, la interacción entre Estado y mercado, entre instituciones y proceso globalizador, es esencial para el profesor de economía de la Universidad de Harvard.

Dani Rodrik se basó en el trabajo de David Cameron y de Janice Gross Stein (2000). En él, ambos politólogos indicaban que los países más abiertos al comercio poseen un Estado más intervencionista, con mayor capacidad de desarrollar políticas sociales. Dicha relación entre mercado y Estado se lleva a cabo para corregir los potenciales y peligrosos efectos perversos que el proceso globalizador puede conllevar a corto plazo. La idea de Rodrik es que más apertura comercial exige de más Estado, con objeto de corregir potenciales distorsiones que aumenten la conflictividad social. Sólo así se puede minimizar la llegada de un líder carismático en periodos de crisis.

Independientemente de lo anterior, pues no estamos de acuerdo con el argumento estatista y excesivamente paternalista del economista turco, parece que el ascenso de los populistas tiene lugar cuando estos, sean de izquierda o derecha, se aprovechan de los votos de los individuos más vulnerables. La globalización altera el *modus vivendi* de la población, y dicha alteración puede a corto plazo generar problemas.

Evidentemente, lo anterior no tiene lugar en todas las realidades estatales, pero donde se cumple con la predicción la amenaza populista puede saltar a la palestra y conseguir cuotas de poder que destruyan el sistema liberal democrático fruto de la desafección existente en determinadas capas de la población.

Ahora bien, si la globalización sirve de instrumento a los populistas para conseguir cuotas de poder, esta también puede contribuir a frenarlos. La globalización implica una mejora drástica en la comunicación, en el acceso a la información, en la capacidad para coordinarse y activarse políticamente. Todo ello puede ayudar a frenar el ascenso populista y a proteger el sistema liberal-democrático.

Thomas Jefferson señalaba que el precio de la libertad es la eterna vigilancia. En ese sentido, la globalización provee a la ciudadanía de un sinnúmero de herramientas de vigilancia. Es la propia globalización la que suministra las mejores herramientas para la seguridad de las democracias. Sólo interactuando con ella y adoptando sus instrumentos estas podrán sobrevivir.

## 4 CONCLUSIONES

Este artículo ha desarrollado una revisión de la literatura alrededor de dos conceptos de gran relevancia: populismo y globalización. El objetivo del texto no sólo era el de mostrar las principales definiciones; también se deseaba descodificar la interacción –sin duda inevitable– que existe entre populismo y globalización en los tiempos que corren.

Guste o no, en la actualidad los líderes populistas de todos los colores esgrimen argumentos en contra de la globalización con el objetivo de maximizar votos y obtener el poder. Por ello, parece relevante tener presente que la globalización sirve de chivo expiatorio para líderes populistas a un lado y otro del espectro ideológico.

Los populistas de izquierda señalan que hay que controlar la globalización, pues dicho proceso sólo favorece los intereses de una burguesía global que controla el mercado mundial. La protección de la soberanía (y del pueblo) implica un fortalecimiento del Estado y del poder ejecutivo (evidentemente controlado por ese líder carismático).

Los populistas de derecha, por otro lado, además de compartir el argumento nativista y proteccionista con sus camaradas de izquierda, indican que la globalización promueve un libre tránsito de personas que perjudica profundamente la vida de las comunidades locales. Racismo y xenofobia, justificadas a través de un proceso globalizador “descontrolado”, forman parte del razonamiento “antiglobalizante” de los populistas de derecha.

Con ánimo de motivar la investigación en este campo, debemos tener presente que la ventana de oportunidad no tiene que ver siempre con la economía. Uno de los últimos trabajos de Pablo Christmann y Mariano Torcal (2017) indica que la percepción de corrupción por parte de la ciudadanía puede alterar dramáticamente la valoración que los ciudadanos tienen tanto de la legitimidad como de la calidad de su democracia. Sin lugar a duda, la corrupción –o la percepción de la corrupción– puede ser utilizada como arma arrojadiza por antisistemas de naturaleza populista para destruir los sistemas democrático-liberales tal como los conocemos.

El artículo concluye señalando que la corrupción, paradójicamente, además de proveer argumentos falaces a los populistas para fortalecer sus posiciones, también facilita instrumentos a todos aquellos que defienden los sistemas liberal-democráticos. Como indicábamos, la globalización implica una mejora profunda de las comunicaciones, un aumento drástico de redes de naturaleza civil ajenas a las tradicionales relaciones diplomáticas y estatales, y un mayor acceso a fuentes de información con objeto de contrastar noticias y datos de toda naturaleza. Y, lo más importante, los utensilios que la globalización ha facilitado han aumentado nuestra capacidad para participar, vigilar y proteger el sistema de libertades. Sólo así, compitiendo políticamente y promoviendo el diseño de mejores instituciones y prácticas, la democracia liberal podrá sobrevivir en el tiempo neutralizando la amenaza populista.

## 5 BIBLIOGRAFÍA

- Albertazzi, D., y McDonnell, D. 2008. *Twenty First Century Populism. The Spectre of Western European Democracy*. London, UK: Palgrave MacMillan.
- Ankesmit, F. 1996. *Aesthetics politics: Political philosophy beyond fact and value*. San Francisco, USA: Stanford University Press.
- Arenas, C. 10 de julio de 2005. «Ernesto Laclau: “El populismo garantiza la democracia”», *La Nación*.
- Bauman, Z. 1998. *Globalization: The human consequences*. New York, USA: Columbia University Press.
- Boettke, P., y López, E. 2002. «Austrian economics and Public Choice», *Review of Austrian Economics*, 15 (2/3): 84-95.
- Buchanan, J.M. 2000. *The limits of liberty. Between anarchy and Leviathan*. Indianapolis, USA: Liberty Fund.

- Cameron, D., y Gross Stein, J. 2000. «Globalization, culture and society: The State as place amidst shifting spaces», *Canadian public policy*, XXVI (2): 15-34.
- Caplan, B. 2008. *The myth of rational voter*. USA: Princeton University Press.
- Castells, M. 1996. *The rise of network society. The information age: Economy, society and culture*. New York, USA: Blackwell Publishers.
- Castells, M. 2011. *Communications power*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Christmann, P., y Torcal, M. 2017. «The Political and Economic Causes of Satisfaction with Democracy in Spain –a Twofold Panel Study», *West European Politics*, 40 (6): 1241-1266.
- De la Dehesa, G. 2007. *Comprender la globalización*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- De la Dehesa, G. 2003. *Globalización, desigualdad y pobreza*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Fernández Luiña, E. 2016. *Los movimientos populistas. ¿Una expresión de descontento o una estrategia para concentrar poder político?*. Mitos y Realidades, Instituto Juan de Mariana, Madrid.
- Foa, R. S., y Mounk, Y. 2016. The democratic disconnect, *Journal of Democracy*, 27 (3): 5-17.
- Gratius, S. 2007. *La "tercera ola" populista de América Latina*. Madrid, España: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE).
- Hariman, R. 1995. *Polical style: The artistry of power*. Chicago, USA: Chicago University Press.
- Hay, C., y Rosamond, B. 2011. «Globalization, European Integration and the discursive construction of economic imperatives», *Journal of European Public Policy*, 9 (2): 147-167.
- Held, D., y MacGrew, A. 2007. *Globalization/Anti-globalization: Beyond the great divide*. London, UK: Polity Press.
- Judis, J. B. 2016. *The populist explosion: How the great recession transformed American and European politics*. New York, USA: Columbia Global Reports.
- Laclau, E. 2005. *La razón populista*. México, México: Fondo de Cultura Económico.
- Levistky, S., y Way, L. A. 2002. «Elections without democracy. The rise of competitive authoritarianism», *Journal of Democracy*, 13 (2): 51-65.
- Mény, Y., y Surel, Y. 2001. *Democracies and the populist challenge*. London, UK: Palgrave MacMillan.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. 2017. *Populism. A very short introduction*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Muffit, B. 2016. *The global rise of populism: Performance, political style, and representation*. San Francisco, USA: Stanford University Press.
- Müller, J.-W. 2016. *What is populism*. New York, USA: University of Pennsylvania Press.
- Pizzolo, C. 2007. «Populismo y rupturas constitucionales. Los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador», *Estudios Constitucionales*, 1: 371-394.
- Ravier, A. 2012. *La globalización como orden espontáneo*. Madrid, España: Unión Editorial.
- Ritzer, G. 2007. *The Blackwell Companion to Globalization*. London, UK: Blackwell.
- Ritzer, G., y Dean, P. 2015. *Globalization: A basic text*. London, UK: Wiley-Blackwell.
- Robertson, R. 1992. *Globalization: Social theory and global culture*. London, UK: Sage.
- Rodrik, D. 2010. *The globalization paradox. Democracy and the future of the world economy*. New York, USA: Norton.
- Rupnik, J. 14 de febrero de 2007. «Populismos de Europa del Este», *Clarín*.
- Sampedro, J. L. 2005. *El mercado y la globalización*. Madrid, España: Destino.
- Sartori, G. 1969. «Politics, ideology and belief systems», *The American Political Science review*, 63 (2): 398-411.
- Sassen, S. 2007. *A sociology of globalization*. New York, USA: Norton.
- Savarino, F. 2006. «Populismo. Perspectivas europeas y latinoamericanas», *Espiral*, XIII (37): 77-94.
- Steger, M. 2017. *Globalization: A very short introduction*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Steger, M. B.; Battersby, P., y Siracusa, J. 2014. *The SAGE Handbook of Globalization*. London, UK: Sage.
- Stiglitz, J. 2002. *El malestar en la globalización*. Madrid, España: Taurus.

## NOTAS

- 1 Ambos, *Narodniki* y *People's Party*, son parte de los movimientos agrarios de la segunda mitad del siglo XIX. Si tuviésemos que buscar un calificativo ideológico que identificase la identidad de estas organizaciones, probablemente el más adecuado sería el de "socialistas agrarios".

- 2 Tengamos en cuenta que algunos autores optan por una clara defensa del populismo. Ernesto Laclau, tanto en su trabajo *La razón populista* como en un sinfín de conferencias, programas televisivos, etc., indicaba que el populismo garantizaba la democracia. Ver, por ejemplo <http://www.lanacion.com.ar/719992-ernesto-laclau-el-populismo-garantiza-la-democracia>
- 3 La obra de Steven Levitsky y de Lucan A. Way es de gran interés. Definitivamente, podríamos señalar que los regímenes populistas de los que hemos hablado se configuran (cuando se institucionalizan) como autoritarismos competitivos. Ahora, debemos tener claro que no todos los autoritarismos competitivos pueden ser interpretados como regímenes populistas.